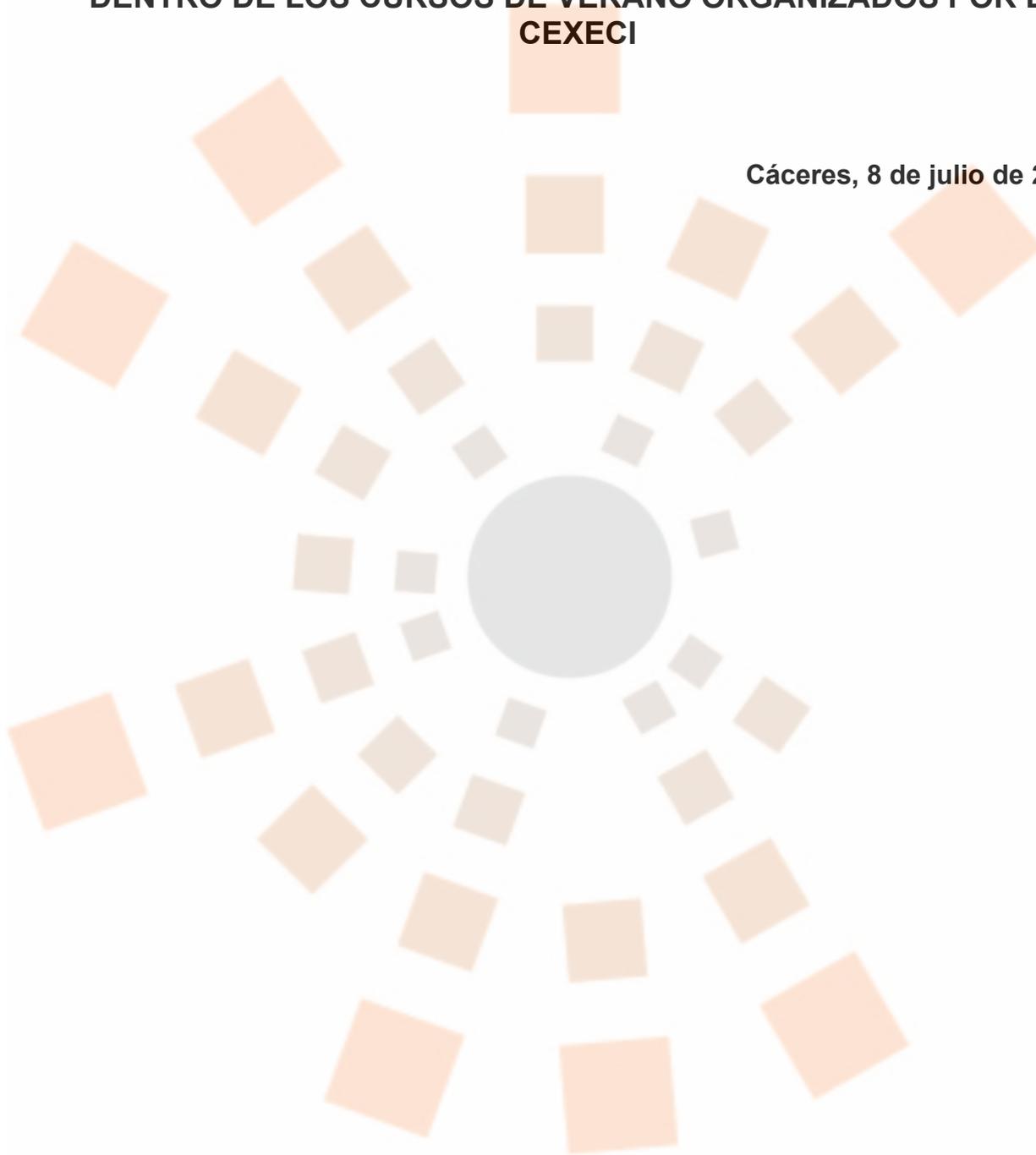


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DEL CURSO *EL EXILIO EN LAS DOS ORILLAS*  
DENTRO DE LOS CURSOS DE VERANO ORGANIZADOS POR EL  
CEXECI**

**Cáceres, 8 de julio de 2002**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO *EL EXILIO EN LAS DOS ORILLAS* DENTRO DE LOS CURSOS DE VERANO ORGANIZADOS POR EL CEXECI**

**Cáceres, 8 de julio de 2002**

Señoras y señores, queridos amigos. Hay veces que cuando se habla del exilio da la sensación de que hablamos en pasado, como si fuera un fenómeno del que hablamos con una cierta nostalgia o con una perspectiva histórica pero que, hoy día, no tiene ya ningún sentido puesto que el mundo dejó de tener las causas que obligaban a que las personas salieran por razones políticas.

Sin embargo, el curso que hoy estamos inaugurando aquí, no es un curso de unos cuantos nostálgicos que quieren hablar de lo que pasó, en las dos orillas, o de un grupo de intelectuales que pretende saber las causas por las que lo que pasó, pasó. No, yo creo que es un curso que se centra en la primerísima actualidad de la política mundial.

Sólo aquéllos que confunden o que se dejan confundir por el diccionario pueden sacar la conclusión de que estamos ante un fenómeno pasado. ¿Por qué digo confundirse por el diccionario? Porque el diccionario cuando habla de exilio lo califica como la diáspora por razones de tipo político. Y cuando habla de emigración dice que es la diáspora por razones de tipo económico. Y esto puede llevarnos a la confusión, la riqueza del lenguaje muchas veces ayuda y otras veces entorpece y emborrona. Y, en este caso concreto, la riqueza del lenguaje lo que hace es confundir. Porque tanto el exilio como la emigración son dos fenómenos que sólo tienen una causa y una única razón: la razón política, y sólo política. No entiendo de razones económicas como consecuencia de fenómenos de emigración o de exilio, sino de razones puramente políticas.

Se ha hablado por parte del alcalde de Cáceres del ejemplo extremeño. El ejemplo extremeño es un paradigma. De los años 60 a los años 80, casi 700.000 extremeños abandonaron Extremadura. Y de los años 80 hasta hoy, esos extremeños se han quedado en Extremadura. ¿Qué es lo que ha cambiado en ese periodo, de los 60 a los 80, de los 80 al 2000? Lo único que ha cambiado ha sido la política. Una política que se hacía antes y otra política que se hace ahora. Luego, dos políticas distintas producen dos fenómenos distintos.

Por lo tanto, hay que abandonar esa idea de razones económicas y de razones políticas porque tanto unos como otros, los que se marchan de su país obligados por las circunstancias, o bien lo hacen porque no les dejan hablar o bien lo hacen porque no les dejan comer. Pero, en ambas circunstancias, es consecuencia de una política determinada. Y la política determinada tiene políticas económicas, fiscales, sociales, etc., pero todo es consecuencia de la política. Luego, primera conclusión que extraigo en esta inauguración es que no se puede distinguir entre

emigración y entre exilio. Emigración y exilio es el mismo fenómeno que expulsa a los hombres y mujeres de sus países debido a unas circunstancias políticas, debido a una política determinada.

Y digo que es un tema de actualidad porque en una y otra orilla del Atlántico siguen existiendo exiliados por razones políticas. Y cuando hablo de exiliados, hablo también de emigrantes por razones políticas. Por ejemplo, ¿cómo se puede llamar a los empresarios, o intelectuales, o profesionales, o políticos, que aquí arriba, en el País Vasco, tienen que salir de su territorio para poder vivir o para poder ganarse la vida?, ¿cómo se llaman? Se llaman, simplemente, exiliados, por razones políticas. Consecuencia de una política: tienen que abandonar su territorio. No les dejan vivir, no les dejan pensar, no les dejan trabajar: tienen que marcharse. Luego, no estamos hablando de un fenómeno del pasado, estamos hablando de un fenómeno de pura actualidad en una parte de Europa, donde, además, se tiene un producto bruto y una renta altísima. Luego estamos hablando de un fenómeno de exilio que tiene la consecuencia de una política determinada. ¿Cuál es la política que hace que la gente de este lado del Atlántico tenga que marcharse de sus casas? Pues lo que hace es una política concreta que busca un fin: desalojar de los ayuntamientos a todos aquellos representantes que no comulgan con las ideas políticas que tienen aquéllos que tienen el predominio político en el País Vasco. Y, por lo tanto, mediante amenazas, extorsión, chantaje, lo que se intenta es desalojar a los representantes municipales de los municipios del País Vasco para que sean ocupados por aquéllos que tienen como objetivo una política determinada, es decir, la autodeterminación, es decir, la independencia. Y a las políticas determinadas hay que responder con otras políticas determinadas. Si el objetivo es que se marchen y lo están consiguiendo, pues yo creo que una política acorde contra esa política sería suspender las elecciones en el País Vasco hasta que la gente pueda expresarse con total libertad; para no dejar vacío el sitio, que sea ocupado por el PNV o por sus adláteres para intentar tener todo el poder político en el Parlamento, todo el poder municipal, y haber conseguido plantear la batalla de la independencia dentro de un contexto europeo.

Segunda cuestión. ¿Quiénes son o qué son los colombianos, los argentinos, los ecuatorianos, los venezolanos, etc., que salen de sus países, en estos momentos? ¿Qué son? Son, simplemente, exiliados por razones políticas. En unos casos no te dejan pensar y en otros casos no te dejan comer. Pero son por razones políticas. ¿Qué piden, qué piden?, ¿por qué pelean los que se van?, ya sean ecuatorianos, colombianos, venezolanos o vascos, ¿qué es lo que piden? Lo que piden son dos cosas, desde mi punto de vista. Oiga, déjeme libertad, deme libertad, y deme igualdad. Y habiendo libertad y habiendo igualdad en los países, pues no habrá ninguna necesidad de que nadie sea exiliado o emigrante, que para mi es exactamente la misma palabra.

Dos conceptos bellísimos: libertad e igualdad. Dos conceptos bellísimos, que si existieran, seguramente, ahorrarían este curso y, evidentemente, sería una cosa del pasado. Pero la igualdad y la libertad han quedado seriamente tocadas por dos acontecimientos históricos muy recientes. La caída del muro de Berlín terminó con la igualdad en el mundo, y lo que es peor, terminó con el concepto y la posibilidad de conseguir la igualdad en el mundo. Y la caída de las torres gemelas terminó con la libertad, y lo que es peor, con la posibilidad de conseguir la libertad en el mundo. Estos dos fenómenos son muy recientes. Uno de hace solamente dos años o un año y otro hace..., del año 88.

¿Por qué digo que la caída del muro de Berlín termina con la igualdad? Termina con la igualdad porque hoy ya se puede practicar una política absolutamente liberal sin necesidad de tener miedo al oso de Moscú, porque el oso de Moscú ha muerto. Y aquellos socialdemócratas que creían que el muro de Berlín se había caído sobre el comunismo y había dejado en paz y libre al socialismo estaban en un profundo error -yo también lo estuve, hace un tiempo-, el muro de Berlín no se cayó sólo sobre el comunismo, el muro de Berlín se cayó también sobre la socialdemocracia. La igualdad se acabó. Ya se puede practicar cualquier tipo de política sin tener en cuenta la igualdad porque no hay ningún sistema político que amenace o que extienda sobre muchos pueblos del mundo esa bella idea de la igualdad. Y la socialdemocracia se puso contenta porque al final era el triunfo del socialismo desde la libertad. Y nos cegamos porque la igualdad se había derrumbado pero quedaba viva la llama de la libertad, pero llegó el 11 de septiembre y se cayeron las torres, las tiraron, no se sabe quién, pero las tiraron, las torres gemelas. Y con esto se acabó también el concepto de libertad. Es decir, hoy la libertad que vivimos en el mundo es la libertad que reclamaría un zorro en un gallinero, que reclamaría libertad de acción, déjeme que yo haga lo que quiera en el gallinero, amigo, que no quedará una sola gallina. Éste es el concepto de libertad que en este momento existe en el mundo.

Y quien crea que estoy exagerando, -y habrá algunos que crean que estoy exagerando-, que se asome a la prensa de hoy, sólo que se asome a la prensa de hoy. Y verá, por ejemplo, cómo el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial amenazan, advierten, al pueblo brasileño que cuidado con lo que votan, que si gana el señor Lula, lo de Argentina será una broma comparado con lo que ocurra en Brasil. ¿No habíamos quedado que la democracia consistía en que cada uno votara, libremente, aquello que quisiera? Ahora, hay que reconocer que lo hacen con más elegancia porque, antes, sencillamente daban un golpe de estado. Pero, ahora, lo hacen más elegantemente. Ahora, ya no dan golpes de estado militares. Ahora, sencillamente, arruinan a los países. Primero les arruinan, después les pongo un aventurero; no un golpista, un aventurero, que no sabemos qué es peor, tipo Chaves, etc., o Fujimori; al aventurero, que ya está arruinado, le endeudo hasta los ojos y cuando llega la democracia le pido los intereses de la deuda. Y como la democracia no puede hacer frente a la factura del aventurero, la democracia, para vivir, o hace la política que le dice el zorro o está condenado a la desaparición y, como mucho, al final, el golpe de estado. Esta es la libertad, que se ha encargado de poner de manifiesto la caída del muro de Berlín.

Y, claro, tengo la sensación, y, a lo mejor, por mi voz y mi forma de expresarme, ustedes lo intuyen, que de nuevo se ha instalado en el mundo la estructura de la impotencia, que es la peor de las estructuras, la de la impotencia: el no poder sentir con tu propio corazón, el no poder decidir con tu propia cabeza y el no poder caminar con tus propias piernas. Es decir, llegar a un exilio, como consecuencia de la falta de igualdad y de la falta de libertad, a un exilio exterior o, lo que es peor, llegar a un exilio interior de aceptar las cosas como son y de pensar que no pueden ser de otra forma.

Pero, en fin, no quiero alargarme porque tenemos un conferenciante magnífico, D. Pedro Bermejo, continuaría diciendo muchas cosas pero como estaré en la conferencia, no sé si habrá coloquio, ahí tendremos oportunidad. Sí les digo una cosa, una recomendación, ya que están en Extremadura, aquéllos que no lo

son, si tienen tiempo visiten, como mínimo, dos bibliotecas: la biblioteca del CEXECI y la biblioteca Alonso Zamora Vicente. Ambas dedicadas a temas latinoamericanos, que seguramente serán de interés para aquéllos que hayan venido desde la otra orilla.

Así que, felicidades, Miguel, por haber hecho este curso que no es nostalgia del pasado, sino que es de palpitante actualidad porque, de nuevo, todos volvemos a ser exiliados, o de fuera o interiores, no sé cuál es peor pero las dos son una desgracia. Gracias.

